



ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL

ETNOHISTORIA

TOMO II

AS

Capítulo 47

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1998

Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo II

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexos 220 y 356.

Derechos reservados

ISBN - 9972-42-133-3

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú.

Las acllas: la formación de una categoría

Franklin Pease G.Y.

Pontificia Universidad Católica del Perú

La historiografía sobre los incas, iniciada por los cronistas en el siglo XVI, fue elaborando desde sus primeros tiempos determinados conjuntos de afirmaciones, no necesariamente originadas en lo que veían u oían los autores que escribieron en los Andes después de la invasión española. He mencionado con anterioridad que los españoles tuvieron serias dificultades para informarse, debido a la muy deficiente traducción de que disponían. En muchos casos introdujeron información proveniente de sus propios contextos culturales hispánicos, pero en muchos otros definieron lo que encontraron sobre la base de las informaciones que tenían -o creían tener- de las gentes y las instituciones sociales, políticas y religiosas que encontraron en los Andes (Pease 1995).

Voy a utilizar en esta ocasión el caso de una institución andina, las acllas, definidas sucesivamente en las crónicas de diversas maneras, establecidas en los distintos momentos de la redacción del corpus de los cronistas, que han llegado a definir un estereotipo histórico, aceptado genéricamente por la historiografía.

Esta ponencia se origina en una preocupación por el uso de la terminología andina en los cronistas de los siglos XVI y XVII, la misma proviene de un trabajo anterior (Pease 1995), que intenta una explicación de la forma en que los cronistas escribieron la historia incaica.

En el caso de las acllas, el estereotipo final acepta la poligamia incaica, específicamente en el caso de la dirigencia, trátase de los incas, los miembros de la "nobleza", que los cronistas definieron como de sangre o de privilegio, o de los curacas. Define a las mismas como "vírgenes", "escogidas", en casos tardíos como "vestales"; las denomina "mamaconas", con más frecuencia que "acllas". Precisa que estaban regidas por normas estrechas, las cuidaban "porteros", castrados. Anuncia que estaban dedicadas al placer del inca y los dignatarios (desde el comienzo se dice que los andinos las "entregaban" a los españoles de la hueste de Pizarro). Eran como "monjas", sin embargo.

No es el asunto discutir si hubo o no poligamia, sino de intentar explicar cómo las fueron definiendo los cronistas hasta llegar a lo aceptado historiográficamente. Tal explicación se basa en el convencimiento de que dichos autores no fueron meros recolectores de datos etnográficos o "históricos", sino historiadores que utilizaban una información, muy precaria a veces, sobre los Andes, a la vez que incorporaban nociones y prejuicios de su propia cultura y que, conforme fueron escribiéndose las crónicas, aumentaron nuevos puntos de vista, opiniones o comparaciones, definiendo la institución.

La primera versión sobre las acllas incaicas proviene de la carta escrita por Hernando Pizarro a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo, en la que se lee:

"En todos los pueblos hay casas de mujeres encerradas: tienen guardas a las puertas; guardan castidad. Si algún indio tiene parte con alguna de ellas, muere por ello. Estas casas son unas para el sacrificio del Sol, otras del Cuzco Viejo, padre de Atabalipa. El sacrificio que hacen es de ovejas, e hacen chicha para verter por el suelo. Hay otra casa de mujeres en cada pueblo destes principales, assimismo guardadas, questán recogidas de los caciques comarcanos, para quando passa el señor de la tierra. También tienen cargo de haçer chicha para quando passa la gente de guerra. Destas casas sacaban indias que nos presentaban" (Porras, 1959: 81).

La versión que publicó Porras fue tomada de la *Historia* de Oviedo, y se anotan algunas diferencias con otras transcripciones (Quintana, 1861) El texto corresponde a los manuscritos de la Biblioteca de Palacio Real de Madrid (f. 211) y de la Real Academia de la Historia (f. 31v de la 3ª parte). No hay modificaciones aparentes en esta parte del texto de Oviedo, pero sí las hay en otros casos, como sucede con el texto de Francisco de Xerez.

Si bien la imagen que presenta Hernando Pizarro es clara y contiene una idea de una congregación de mujeres, sólo registra que se ocupaban del culto solar y del inca y, en otra categoría, las que se "presentaban" al propio inca. Indicaba la noción de "virginidad", pues "*si algún indio tiene parte con alguna de ellas, muere por ello*".

Las otras versiones de la década de 1530 son más explícitas en la definición de un harén. Así, el anónimo de 1534, atribuido por Raúl Porras a Cristóbal de Mena, afirmó que cuando Hernando de Soto se entrevistó con Atahualpa antes del ingreso de éste a Cajamarca, llegó "*donde estaba el cacique y hallándolo que estava asentado a la puerta de su casa con muchas mugeres al derredor de él*" (Anónimo [1534] 1937: 83). De igual forma, Francisco de Xerez había precisado que las mujeres estaban "*hilando y tejiendo ropas para la hueste de Atabalipa, sin tener varones, mas de los porteros que las guardaban, y que a la entrada del pueblo había ciertos indios ahorcados de los pies; y supo deste principal que Atabalipa los mandó matar porque uno dellos entró en la casa de las mujeres a dormir con una*" (Xerez [1534] 1983: 11). Por cierto, Xerez mencionó que Atabalipa había despojado a un curaca de "*seiscientas mujeres*" (Ibídem: 13); por otro lado, repitió la imagen de que Atahualpa recibió a Hernando Pizarro "*rodeado de mujeres*", reforzando la idea de poligamia (Ibídem: 17). Finalmente, Pedro Sancho afirmará que en la isla "*que se llama Tichicasa (había) más de mil mujeres que hacen chicha para echarla sobre aquella piedra Tichicasa*" (Sancho [1535] 1962: 93-94). Es la única ya escueta imagen que ofrece.

Un caso aparte es el de la titulada *Noticia del Perú*, atribui-

da a Miguel de Estete. En otras ocasiones he precisado las razones por las que creo que no fue escrita tan tempranamente como se pensaba, pues tiene precisiones que ni siquiera hace Pedro Sancho, quien escribió en 1535 en el Cuzco (Pease 1991, 1995).

El autor de la *Noticia*, repitió el argumento de que el Inca “tenía muchas más mujeres”, hablando de Guayna Cápac, al que identificó concretamente con su nombre, a diferencia de otros de su tiempo. Pero añadió que Atahualpa pensaba capturar españoles para sacrificar algunos al Sol “y a otros castrarlos para el servicio de su casa y guarda de sus mujeres, como ellos acostumbraban” (Anónimo [atribuido a Estete] [¿1542?] 1968: 324). Fue el primero en proporcionar esta información de que los guardianes serían eunucos. Al describir el Cuzco, agregó que:

“en la plaza había una puerta donde había un monasterio que se llamaba atuncancha, cercado todo de una hermosa cantería, dentro de la cual había más de cien casas, donde residían los sacerdotes y ministros del templo y las mujeres que vivían castamente, a manera de religión, que llamaban por nombre mamaconas, las cuales eran en gran cantidad”. (Anónimo (atribuido a Estete) [¿1542?] 1968: 33)

En el corpus de las crónicas es la primera vez que habla de las mamaconas y las califica como una suerte de monjas.

Los cronistas de la década de 1530 tuvieron muy poca información andina. Sin embargo, no se deja de apreciar en este caso que su observación parece certera. Quedan claras la imagen de la poligamia, en Pizarro y Xerez, y se precisa la función ritual y la fabricación de textiles. Los españoles, como los viajeros europeos, tendían a suponer la poligamia en los pueblos infieles. Ciertamente, ésta era una imagen antigua de los autores medievales. Al ser los árabes hispánicos el único pueblo infiel que conocían directamente los cronistas de la década de 1530, no es extraño que en ellos aparezca la fácil identificación con los andinos. A ello se debe, por ejemplo, que hablaran de “mezquitas” al mencionar los templos y que, aun en la década

de 1540, un autor como Agustín de Zárate pudiera afirmar que *"hablan de papo, como moros"* (Zárate [1555] 1995: 33). El propio Zárate, que salió del Perú en 1545, afirmó:

"Y sin estas guacas avía también por todo el Perú casas o monesterios donde muchas mugeres estavan dedicadas al Sol, que nunca de allí salían, hilando y texiendo muy buena ropa de algodón y lana, y toda esta ropa, quando acabada estaua, la quemauan con huesos de ovejas blancas, y aventaban los polvos azia el sol. Y estas mugeres guardavan castidad, y la que otra cosa hazía, la matauan. Empero si alguna se empreñaua y juraua que del Sol era aquel hijo, era libre de muerte" (Zárate [1555] 1995: 53).

Este texto, recuperado en la última edición citada, fue suprimido por Zárate de la segunda edición de su libro (1577). Precisa el tipo de sacrificio, así como el castigo a quienes violaban su castidad. Pero su afirmación de que si sostenían haber sido embarazadas por el sol, se libraban del castigo, no puede dejar de hacer recordar la imagen de las Amazonas, preñadas por el viento, en opinión de Pigafetta (46. Leonard 1953: 46).

En la propia década de 1550, en que apareció la primera edición de la historia de Zárate, y al imprimirse la *Historia de las Indias* de Francisco López de Gómara, puede verse que el último aceptaba la noción de la poligamia de las autoridades andinas, encontrada -a su juicio- desde la propia isla de la Puná, cuyo gobernador *"cortaba las narices y miembro, y aún los brazos, a los criados que guardaban y servían sus mujeres"* (Gómara [1552] 1979: 167); y más adelante precisaba que los incas tenían: *"casas de mujeres, cerradas como monasterios, de donde jamás salen; capan y aún castran los hombres que las guardan, y aún les cortan narices y bezos, porque no los codiciasen ellas; matan a la que se empreña y peca con hombre; mas si la empreñó Pachacama, que es el Sol, castíganla de otra manera por amor de la casta; al hombre que a ellas entra cuelgan de los pies. Algunos españoles dicen que ni eran vírgenes ni aún castas; y es cierto que corrompe la guerra muchas buenas costumbres. Hilaban ya tejían estas mujeres ropa de algodón y lana para los ídolos, y quemaban la que sobraba con huesos de ove-*

jas blancas, y aventaban los polvos hacia el Sol" (Gómara [1552] 1979: 181).

En Gómara, las acllas no son aún vestales, está clara su virginidad (con la anotación de que algunos españoles dicen lo contrario); se consolida la imagen de que son tejedoras y vinculadas al culto solar. Resulta interesante, al lado de la información sobre las mujeres escogidas, no tanto ya la vinculación con el Sol, sino la identificación de éste con Pachacama; antes de Gómara habían mencionado a Pachacama el presunto Estete, Bartolomé de Segovia (más conocido como Cristóbal de Molina el almagrista), y Zárate; sin embargo, en ninguno de ellos apareció la identificación con el Sol.

Bartolomé de Segovia, cuya crónica fue generalmente atribuida a Cristóbal de Molina, había mencionado que había en cada pueblo casas del Inca y del Sol: "*con todo servicio de indios e indias, para servirle a él y a los señores y capitanes y mensajeros que él enviaba de unas partes a otras, y aposentos y casas de oratorio del Sol, con su servicio de mujeres que se llamaban mamaconas, que eran como beatas que guardaban castidad, y si alguna hallaban en alguna torpedad, luego la mataban*" (Segovia [¿1552?] 1968: 68); añadirá que las mujeres: "*tenían sus casas y sus asientos muy quietas y sosegadas y vivían muy políticamente y como muy buenas mujeres [...] y con gran honestidad de estas señoras principales creo yo que en el [roto] que había más de seis mil sin las de servicio, que creo yo eran más de veinte mil mujeres y mamaconas, que eran las que andaban como beatas y dende a dos años casi no se hallaba en el Cuzco y su tierra sino cada cual y cual, porque muchas murieron en la guerra y las otras vivieron las más como malas mujeres* (Segovia [¿1552?] 1968: 83). Así, completaba su informe, transformándolas en prostitutas, la idea sugerida inicialmente por Hernando Pizarro.

Juan de Betanzos identificaba a las doncellas vírgenes como mujeres del Sol, que le daban de comer y le ofrecían sacrificios; disponían de depósitos de comida y ropa y les fueron señaladas tierras "*para este servicio del sol y proveimiento destas mamaconas de todo lo cual se nombrase del sol e ansí mismo fuesen*

hechas otras mamaconas éstas hijas de señores y doncellas las cuales se nombrasen mujeres del Ynga e así mismo les fuesen señaladas tierras y hechos depósitos de todos proveimientos [...] y las guardas que dellas tuviesen cuidado fuesen indios capados..." (Betanzos [1557] 1987: 116 a y b).

Contemporáneo de Betanzos, Cieza de León resumió novedades, mencionando que en uno de los templos solares había "cantidad de vírgenes dedicadas para el servicio del templo, a las cuales (como ya otras veces he dicho) llamaban mamaconas" ([1553], 1984: 134); asimismo:

"A las puertas destas casas [de mamaconas] estaban puestos porteros que tenían cargo de mirar por las vírgenes, que eran muchas hijas de señores principales, las mas hermosas y apuestas que se podían hallar; y estaban en el templo hasta ser viejas; y si alguna tenía conocimiento con varón, la mataban o la enterraban viva y lo mesmo hacían a el. Estas mujeres eran llamadas mamaconas; no entendían en mas de tejer y pintar ropa de lana para servicio del templo y en hacer chicha, que es el vino que hacen, de que siempre tenían llenas grandes vasijas. En la una destas casas, que era la mas rica, estaba la figura del sol, muy grande, hecha de oro, obrada muy primamente, engastada en muchas piedras ricas; estaban en aquella algunos de los bultos de los Incas pasados que habían reinado en el Cuzco, con gran multitud de tesoros." (Cieza [1550] 1985: 93).

Repitió, en otra ocasión:

"Dentro destas cercas o murallas había aposentos como los demás aquellos usaban, donde estaban cantidad de mamaconas y otras muchas mujeres y mancebas de los reyes y hilaban y tejían de la su tan fina ropa y había muchas piezas de oro y de plata y vasijas destes metales. Muchas destas piedras vi yo en algunas destas cercas y me espante como, siendo tan grandes, estaban tan primamente puestas. Cuando hacían los bailes y fiestas grandes en el Cuzco, era hecha mucha de su chicha por las mujeres dichas y bebíanla. Y como de tantas partes acudiesen al Cuzco, mando poner veedores para que no saliese sin su

licencia ningún oro ni plata de lo que entrase y pusieronse gobernadores por las mismas partes del reino y a todos gobernaba con gran justicia y orden". (Cieza [1550] 1984: 146).

La siguiente novedad se encuentra en la *Historia Índica* de Sarmiento de Gamboa:

"Este Topa Inga ordenó el encerramiento de unas mujeres a manera de nuestras monjas encerradas, doncellas de doce años arriba, a las cuales llaman acllas, y de aquí las sacaban para casar por mano del tucorico apo o por mandado del inga, el cual, cuando algún capitán iba a conquistar o venía con victoria, repartía de aquellas a los capitanes y soldados y a otros criados que le servían o en algo agradaban, en don y merced, que era estimado en mucho. Y como iba sacando más, iba metiendo otras, por que siempre hubiese que dar y que quedar conforme al intento del Inga Topa. Y si algún hombre sacaba alguna, o lo tomaban dentro con ella, los ahorcaban a ambos juntos, vivos, ligados". (Sarmiento [1572] 1947: 232)

No encuentro la denominación *acllas*, en materiales más tempranos, a excepción de la Relación de los Señores Indios, quienes precisaron término similar:

"Hizo división el Inga en las mujeres, desta manera: que de las señoras más principales señaló mujeres para el Sol las cuales se llamaban indiguarmen, a las cuales mandó hacer casa particular, do estaban con mucho recogimiento, con sus porteros, y se les proveía de lo necesario, y lo mesmo para las guacas poca cosa. Mas, después del Sol, aplico para sí todas las más hijas de señores, de cada valle e provincia, a las cuales mandaba hacer casa e daba servicio, y estas hacían ropa para el Inga conforme a su estatura, y se llamaban mamaconas, que parece nombre propio.

Las demás mujeres de diez años arriba, las mando juntar e mandaba siempre, y destas escogía las de mejor parecer, aunque fuesen hijas de indios pobres, y poníanlas en otra casa que mandaba hacer, a las cuales llamaban acra, que quiere decir es-

cogidas; dábales servicio y estaban en todo recogimiento, y hacían ropa para el Inga, y estas estaban allí para casarse, y desde eran para casarse, el inga las daba e repartía a sus criados y a los que le servían en la guerra y a otros que el quería hacer merced de alguna.

Y las que destas quedaban por desechadas, que se llamaban havasipas, que quiere decir mozas sin cuenta, estas tenía cargo dellas el curaca y las hacia trabajar y las casaba en su tiempo sin licencia del Inga, y lo mesmo hacia a las viudas".(Relación de los Señores Indios". [¿1558?] AGI, 30: 188-188v (3-3v).

Como explicó Wedin (1966: 66, *passim*), la *Relación del valle de Chinchá*, de Castro y Ortega Morejón, fue apenas posterior a la de *Bandera*, y pudo muy bien ser contemporánea a la de los "Señores Indios"; la relación de Chinchá menciona también "agras" (Crespo ed. 1974: 97, *passim*).

Es que el término "aclla" no era empleado por la generalidad de los cronistas de las décadas de 1530 a 1560. Lo hacen, en el orden siguiente: los Señores Indios [1557], quienes usan "acra", Sarmiento de Gamboa [1572], el padre Acosta [1590], Santa Cruz Pachacuti [1613], Guamán Poma [1615], el jesuita anónimo [1615], el padre Murúa [1616] (si bien menciona "mamaconas" y "vestales" en la edición del mss. Loyola, previo ([¿1590?] 1946: 4119) y el padre Cobo [1653]. Ciertamente, el Inca Garcilaso emplea "acllaguaci" (Garcilaso [1609] 1943, I: 184), pero aparentemente no usó "aclla", así como tampoco "mamacona", prefiriendo hablar de vírgenes y escogidas. Garcilaso criticó a los autores previos a él, que las denominaron "sacerdotisas". (como Cieza, que las asimiló a las del templo de Vesta ([1553] 1984: cap. 38; Garcilaso [1609] 1943, I: 185). Domingo de Santo Tomás había registrado: "Acllani.gui, o acllacuni.gui, o acrani.gui- elegir o escoger algo. Acllani.gui, o acrani.gui- apartar lo limpio. Acllasca, o acrasca- cosa escogida" (1560: 106v.). Así, el término más común hoy para designar a las "escogidas" es una denominación tardía.

La imagen de las acllas se romanizó al ser calificadas

como vestales. Es conocido que muchos de los cronistas tuvieron una fuerte influencia de los historiadores romanos, puesto que la educación renacentista obligaba a la frecuente lectura de los textos latinos. En los primeros cronistas, la influencia romana es menos evidente (está desplazada por la musulmana); lo contrario ocurre en los posteriores. Por ejemplo, tratan a las acllas como vestales autores como Cieza de León, quien informó que *"En los templos principales tenían gran cantidad de vírgenes muy hermosas, conforme a las que ouo en Roma en el templo de Vesta, y quasi guardauan los mismos estatutos que ellas"* (Cieza [1553] 1984: 124).

Matienzo ([1567] 1967: 7) copió literalmente las frases previas de Cieza de León. Años más tarde, Acosta volvería sobre la imagen de las vestales ([1590] 1954: 157). Finalmente, lo haría el padre Cobo ([1653] 1964, II: 134, 232).

Los ejemplos mencionados, que pueden obviamente perfeccionarse, permiten hacer nuevas preguntas, más allá de un rastreo del vocabulario empleado por los cronistas. En primer lugar, interesaba precisar la forma en que los autores habían detectado la información, independientemente de su asimilación a una categorización musulmana o romana; ciertamente, la identificación de las acllas como un harén o como vestales es importante para compararla con otras situaciones similares en la manera como los cronistas categorizaron las instituciones incaicas, y es un paso necesario para "desvestir" tales categorías de su influencia europea. Un segundo punto podría ser la siempre intentada filiación de las informaciones de las crónicas

Los cronistas escribieron una historia de los incas utilizando los criterios historiográficos de sus tiempos; no solamente los retrataron a la manera europea o romana, sino que asimilieron influencias diversas, que requieren precisión; entre ellas se encuentra, claro está, la historiografía romana y medieval, conjuntamente con la imagen de los pueblos "bárbaros", cuya cultura se hallaba, no tanto retratada cuando categorizada, en los autores clásicos y medievales que se ocupaban de otros mundos.

Los cronistas transformaron las informaciones que recibieron en una historia pensada a la europea, prescindiendo de que tales informaciones eran producidas en contextos ahistóricos: mitos, relatos de rituales e informaciones aisladas. Podemos pensar que en muchos casos, los informes fueron relacionados con personajes o ubicados en contextos que no especificaban (que no podían especificar). De otro lado, la inevitable referencia a una historia antigua verdadera (la Biblia) y a una memoria histórica heredada del mundo mediterráneo les obligó a explicar las categorías que empleaban en términos conformes a su propia tradición histórica. Ello obliga a una relectura atenta de las crónicas, que debe llevar a una precisión, o a una reformulación, de más de una categoría aceptada tradicionalmente como andina en la historiografía contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- Crespo, Juan Carlos
1974 "La Relación de Chincha", *Historia y Cultura*, 8, Lima
- Cieza de León, Pedro de
1985 *Crónica del Perú, Segunda parte*, ed. pról. y notas de Francesca Cantú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- Garcilaso de la Vega, Inca
1943 *Comentarios reales de los Incas*, ed. de Angel Rosenblat, Emecé, Buenos Aires
- 1991 *Comentarios reales de los Incas*, ed. de Carlos Aranibar, Fondo de Cultura Económica, Lima
- Gómara, Francisco López de
1979 *Historia general de las Indias*, ed. de J. Gurría Lacroix, Biblioteca Ayacucho, Caracas
- Leonard, Irving A.
1953 *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México
- Pease G.Y., Franklin
1991 "Nota sobre la `Noticia del Perú'", en *Cultures et sociétés. Andes et Méso-Amérique. Melanges en hommage a Pierre Duviols, Etudes recueillies par Raquel Thiercelin*, Vol. II (633-642), Université de Provence, Aix-en-Provence
- 1995 *Las crónicas y los Andes*, Fondo de Cultura Económica, Lima
- Porras Barrenechea, Raúl
1959 *Cartas del Perú (1524-1543)*, ed. y prólogo de ..., Sociedad de Bibliófilos Peruanos, Lima

- Quintana, Manuel José
1861 "Apéndice a la 'Vida de Francisco Pizarro'", en Obras completas, Biblioteca de Autores Españoles, T. XIX, Madrid
- Sancho, Pedro
1062 Relación de la conquista del Perú, versión de Joaquín García Icazbalceta, Ediciones Porrúa Turanzas, Madrid
- Sarmiento de Gamboa, Pedro
1947 Historia Índica, Emecé, Buenos Aires
- Segovia, Bartolomé de (atribuido a Cristóbal de Molina)
1968 Relación de las muchas cosas acaescidas en el Perú..., en Crónicas peruanas de Interés Indígena, ed. de Francisco Esteve Barba, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid
- Wedin, Ake,
1966 El concepto de lo incaico y las fuentes, Uppsala
- Zárate, Agustín de
1995 Historia del descubrimiento y conquista del Perú, ed. de Franklin Pease y Teodoro Hampe, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

1 En una reciente edición de los Comentarios reales, Carlos Aranibar añadió un importantísimo índice, que permite nuevos avances en relación a las crónicas andinas empleadas por el Inca Garcilaso (Garcilaso [1609] 1991, t. II).